

EL JARDÍN DE LAS CAMÁNDULAS

Carlos González Duque
Dossier escrito
Concurso PFC COAM 2018

El proyecto presentado tiene por nombre *El Jardín de las Camándulas*, cuyos términos se refieren a una naturaleza antropizada y a la hipocresía o a la falta de fiabilidad, no a una flor como nos pudiera parecer. Consideré apropiado hacer este juego semántico porque es un buen equivalente a la realidad que mi proyecto pone de relieve.

Creo, humildemente, que el proyecto se ha encarado a la realidad en la que vivimos, para plantear qué papel tiene la arquitectura -y los arquitectos- en este cambio de paradigma histórico que todos estamos experimentando. Para ello, el proyecto se enfrenta a la falta de disponibilidad de energía en el futuro, a las repercusiones medioambientales y a la grave situación social que podríamos afrontar en no muchos años. En este tipo de situaciones, siempre se presenta la utopía y la distopía, pero hemos de descartar la posibilidad de un horizonte único. Seguimos las dos posibles líneas de desarrollo de los acontecimientos, son visiones parcialmente contrapuestas, ambas inconscientes, aunque aparenten falsamente compromiso con el futuro.

Una solución explora la vía institucional y empresarial, se implantan los lobbies energéticos europeos con espacios lujosos y ociosos, que frívolamente se levantan entre rehabilitados hangares que fueron abandonados por la desindustrialización. Además hay una segunda vía, que reclama un cambio hacia la sostenibilidad basado en acciones cotidianas y responsables a través de huertos urbanos, cooperativas de explotación de los recursos del suelo y espacios habitables en un gran jardín, que funciona como un sumidero de carbón, asumido y planificado por la vecindad.

Dada la situación actual parecen dos líneas verosímiles, sin embargo, ambas quedan en evidencia. Pero la mezcla de ambas propicia mezclas experimentales y performativas. Son usuarios diferentes en su ideología, perspectivas de futuro y hábitos de vida, pero que son la culminación de las utopías y distopías alimentadas por la sociedad. La arquitectura y el urbanismo están llamados a resolver las tensiones y proponer un nuevo paisaje capaz de asimilar las principales problemáticas. Esta se basa en el reciclaje de las edificaciones preexistentes y emplea materiales renovables, su modo de producción es participativo y se basa en las estrategias soberanistas emergentes. Quisiera señalar que este proyecto se reconoció con un sobresaliente y fue seleccionado para la Bienal de Venecia de Arquitectura.

Considero que el proyecto se caracteriza por una solución creativa y denunciante de los problemas señalados previamente. Creo que la arquitectura, como disciplina artística, no ha de abandonar su compromiso con los ciudadanos, ni su empeño en tomar un papel primordial en la sociedad. Se han de promover soluciones innovadoras, que, como en el arte, incomoden, nos hagan pensar y nos permitan avanzar. No tiene sentido promover utopías o distopías estériles, nuestra profesión, si quiere seguir siendo realmente útil ha de comprometerse con la innovación, la sostenibilidad, el paisaje urbano o el bienestar de la sociedad entre otros. Este proyecto surgió con tal voluntad, por lo que pido humildemente que sea considerado para recibir este premio al mismo tiempo que agradezco la oportunidad de poder presentar mis razones.